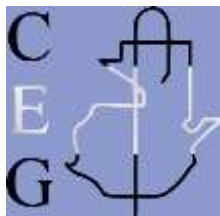


Catequesis formativa con motivo del



Congreso Eucarístico Nacional

Guatemala, 2024



Catequesis 9

María, mujer eucarística

Objetivo:

Reflexionar sobre la profunda relación que hay entre la Eucaristía y María.

Contenido:

1. Nadie mejor que María, mujer de fe, nos puede introducir en este gran misterio que es la eucaristía. El *"Haced esto en conmemoración mía"* de ese primer Jueves Santo es como un eco del *"Haced lo que Él os diga"* de María en Caná. Toda la fuerza de la fe de María hizo que Cristo realizara ese gran milagro en Caná. Y es también la fuerza de nuestra fe, junto con la fuerza de la fe de María, la que nos hace caer de rodillas ante la eucaristía y decir: "Creo, señor".

María concibió al Hijo de Dios, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y vino, el Cuerpo y la Sangre del señor.

2. La eucaristía es sacrificio, es decir, Cristo que se inmola y muere como Cordero Pascual, para ser nuestro alimento y darnos la salvación. También María incorporó en su vida esta dimensión sacrificial de la eucaristía. Vivir la eucaristía como sacrificio implica también recibir continuamente el don de María como madre. Por tanto, si en cada misa renovamos, actualizamos el sacrificio del calvario... también en cada misa, Cristo nos entrega el don de su madre.
3. *Más allá de su participación en el Banquete eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. María es mujer «eucarística» con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio. (Ecclesia de eucharistía 53)*



Hay, pues, una analogía profunda entre el *sí* pronunciado por María a las palabras del Ángel y el *amén* que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió por obra del Espíritu Santo era el Hijo de Dios. En continuidad con la fe de la Virgen, en el Misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino.

4. ¿Cómo imaginar los sentimientos de María al escuchar de la boca de Pedro, Juan, Santiago y los otros Apóstoles, las palabras de la Última Cena: *Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros*? Aquel cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, ¿era el mismo cuerpo concebido en su seno! Recibir la Eucaristía debía significar para María como si acogiera de nuevo en su seno el corazón que había latido al unísono con el suyo y revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz.

Recuerda

María concibió al Hijo de Dios, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y vino, el Cuerpo y la Sangre del señor. María es mujer eucarística con toda su vida.

